

“dándoles un papel activo en la formulación y la aplicación de los programas de desarrollo”. Niega, además, que el malestar social sea producto exclusivo de la inflación y condena los “nuevos grupos sociales que irrumpen en la economía y en la política —en enlace muy estrecho— y acuden a la inflación para formar y conservar su poderío, modificando en su favor la distribución del ingreso”. “Hay que llegar especialmente a los dirigentes políticos y sindicales”, notifica para terminar.

Recomendamos al escrutinio público el manifiesto de Raúl Prebisch, no sólo como su obra fundamental, sino como una de las más sagaces diagnósticas sobre los problemas sociales, primero y económicos luego, y políticos siempre, de nuestro continente y nuestro tiempo.

DANIEL HENAO HENAO,

J. Halcro FERGUSON, *The Revolutions of Latin America*, London, Thames and Hudson, 1963, p. 189.

Este libro es una muestra, bastante particular, del interés que en la Gran Bretaña se ha despertado por lo que sucede en la América latina. El estudio pertenece a una serie destinada a analizar los movimientos políticos y las crisis actuales que están conduciendo a procesos revolucionarios en varias regiones del mundo como África, el Medio Oriente, China, el Sureste de Asia y, desde luego, la América latina.

La obra de Ferguson parece ser el resultado de varios años de trabajo como funcionario diplomático en las embajadas de la Gran Bretaña en la Argentina, Colombia, el Uruguay, Chile y el Perú, así como de su actividad periodística al servicio de *The Observer*, que le permitió viajar por toda la región latinoamericana. Este antecedente es importante porque nos indica el ángulo desde el que observa un extenso periodo de la historia latinoamericana y qué análisis hace.

Pretender escribir un libro que analice los acontecimientos que durante siglo y medio se han producido en una zona tan tumultuosa como América latina es una empresa demasiado ambiciosa que hizo caer al autor en una serie de graves omisiones y errores de interpretación que, en la mayoría de los casos, parece ser producto de una imperdonable falta de información.

A través de un análisis de las diferencias de cada país se trata de llegar a lo que tienen en común o, al menos, lo que puede considerarse como similar entre las veinte naciones

latinoamericanas. Para este fin, se toma como marco histórico el periodo que arranca desde la independencia y que llega hasta la crisis cubana de octubre del año pasado. El autor adopta como línea directriz de su examen la existencia de grupos tradicionalmente sojuzgados, que son factor constante de la historia latinoamericana, deteniéndose en los distintos momentos en que se han producido violentas transformaciones del orden tradicional latinoamericano. En la conjugación de los elementos contradictorios que se plantean en esta región durante la colonia y la independencia, con todas sus variantes, la independencia brasileña, la uruguayana, la paraguaya y hasta la haitiana, se funda para situar su estudio en el caos político de fines del siglo xx.

La Revolución mexicana y la boliviana se estudian muy superficialmente y sin darles la importancia que su ubicación dentro del cuadro histórico latinoamericano tiene para los propósitos del autor. Su análisis de la Revolución mexicana adolece de graves errores históricos y de interpretación que indican un total desconocimiento de la realidad mexicana. La mención de la fracasada revolución guatemalteca también tiene estos mismos defectos y faltas de perspectiva.

La Revolución cubana llama especialmente la atención del autor, pero en el planteamiento de sus antecedentes incurrir en una serie de equivocaciones históricas que, no obstante la liberalidad de sus puntos de vista, restan valor a sus afirmaciones. La conclusión que deriva de esta parte establece una relación casi matemática entre la hostilidad de los Estados Unidos hacia Cuba y el apoyo popular a Castro, sin entrar a mayores detalles que sustenten sus observaciones y puntos de vista sobre el movimiento castrista y sus repercusiones en Latinoamérica.

En la última parte plantea la tan de moda alternativa entre evolución o revolución. Considera al castrismo como un resultado de la guerra fría y como el factor decisivo que movió al presidente Kennedy para lanzar su Alianza para el Progreso. Sorprendentemente la conclusión final a que el autor parece haber llegado después de todo su estudio es a la de la existencia de dos sociedades totalmente distintas en el continente americano: la latinoamericana y la norteamericana, cuyos más recónditos factores antagónicos son la pobreza de unos y la riqueza de otros. No hay necesidad de tomarse la molestia de escribir un libro de casi doscientas páginas para demostrar esta evidencia. El autor va más allá y nos dice que son estas diferencias, pobreza y riqueza, las que han separado completamente a las dos partes del continen-

te, sobre todo durante la crisis de octubre de 1962, cuando los Estados Unidos provocaron la repulsa popular de Latinoamérica. El sistema interamericano no ha hecho nada para aminorar estas diferencias ni tampoco para impedir la infiltración del comunismo en el continente, como quieren los Estados Unidos; por el contrario, ha acentuado los factores de crisis política, económica y social haciendo que se acelere el estallido de revoluciones en toda la región.

En fin, el libro está escrito dentro de un estilo y carácter periodístico y narrativo que descarta cualquier posibilidad de considerarlo como fuente de información o ensayo interpretativo de la región.

MINERVA MORALES,
de El Colegio de México

Adolf A. BERLE, *Latin America. Diplomacy and Reality*, New York, Harper & Row, 1962, pp. 144.

Este es otro de los estudios del *Council on Foreign Relations*, sobre política exterior, cuyos evidentes propósitos ya hemos mencionado en otras ocasiones.* En cierta forma, persigue el mismo objetivo que el libro de John C. Drier, aparecido en esta misma colección.

Adolf Berle expone el punto de vista de un "liberal" norteamericano sobre las relaciones entre los Estados Unidos y la América latina, sin aportar nada nuevo a la gran cantidad de literatura que este tema ha suscitado en los últimos tiempos. En todas sus aseveraciones se trasluce su carácter de alto funcionario norteamericano y su disposición para justificar, a toda costa, todas y cada una de las medidas que el gobierno de los Estados Unidos ha tomado en la América latina.

Desde las primeras páginas se expone la necesidad de que las dos regiones se mantengan firmemente unidas para que se les conceda la importancia que actualmente se les otorga. Pero la América latina debe tener más interés en este alineamiento ya que sola no puede actuar. En realidad, los Estados Unidos no necesitan a la América latina ni como campo de inversión ni como abastecedor de materias primas y fácilmente pueden emprender una política totalmente "independiente" de los intereses latinoamericanos.

Sin embargo, se ha visto la necesidad de que los Estados

* Véase *Foro Internacional*, N^o 13, p. 131.